

# FURIA

# TRAVESTI



Travestismo y género variante en las revueltas ludditas y contra el hambre en la primera mitad del siglo XIX en Reino Unido y Francia.

# Nota editorial

Si este fanzine ha caído en tus manos, puede que leas con cierta asiduidad los fanzines que saca este cutrillo sello editorial. Aunque habitualmente los materiales de este tipo que sacamos son traducciones de fanzines publicados en otros países, este texto es de elaboración propia. No existe un fanzine en Reino Unido o en el estado francés que hable de estos hechos. Lo hemos elaborado a partir de obras secundarias en castellano, inglés y francés, que vienen citadas al final del texto. Siendo nuestra primera investigación multilingüe, nos contenta el resultado.

En este pequeño encontrarás la pequeña y poco documentada historia de la participación travesti y trans en la Revolución Francesa, en la Revuelta Luddita y en la Revuelta de Rebecca, que juntas suman medio siglo de diferencia. Pese a las diferencias cronológicas y espaciales, comparten un tronco común: la sucesión de motines de hambre en los siglos anteriores, liderados por mujeres clásicamente, y con la cada vez mayor suma de hombre travestidos para cubrir sus deseos sediciosos sin realizar una ruptura con las construcciones de género en las revueltas de entonces. Una historia que puede parecer rebuscada, pero que representa el espíritu de revuelta que la divergencia de género ha experimentado a lo largo de la historia, en unos contextos ajenos notablemente a los actuales, empujadas en buena medida por su exclusión, pero a la vez mostrando los dientes a sus opresores.



**Distribuidora Peligrosidad Social. Madrid, junio de 2016.**

[distribuidorapeligrosidad@riseup.net](mailto:distribuidorapeligrosidad@riseup.net)

[www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com](http://www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com)

## Índice

Introducción.....	3
La Revolución Francesa.....	6
El Luddismo.....	9
La Revuelta de Rebeca.....	11
Epílogo.....	14

# Introducción: motines, revoluciones e identidades trans en los siglos XVII y XVIII

La lucha contra el poder político establecido es tan antigua como las identidades no conformes con el género social asignado. Desde tempranísimas fechas nos encontramos con rebeldes al sistema político y al binarismo de género, y con cierta frecuencia coinciden las dos inconformidades en una misma persona o grupo de personas.

Una buena parte de la narrativa histórica oficial sobre travestismo e identidades trans nos coloca a personajes de cierta fama encima de la mesa, como ejemplos que ocurrían en la época. Personajes casi siempre relacionados con el mundo de la política formal o de cercanía a éste (ejército, intelectuales...), emulando la forma en que se realiza también la historia política, centrándose sólo en reyes, presidentes y dictadores. Así pues, nos encontramos con dirigentes como el/la emperador/emperatriz Heliogábalo o el Papa Juan VIII, militares como Juana de Arco, Hua Mulan, Catalina de Arauso alias “La Monja alférez”, la espía francesa al servicio de Luis XV De Beaumont o los soldados británico y sueco Ann Mills y Vilhelm Edstedt (Ulrika Eleonora Stålhammar), o intelectuales como Mary Hamilton o George Sand. Mitificadas por cierta narrativa transfriendly, algunas de estas personas lucharon por la defensa de estados en contextos de guerras imperialistas, y otras les ayudaron con su pluma a cumplir sus objetivos, como las diatribas de George Sand contra la Comuna de París.

Una parte menos estudiada y apenas conocida sitúa a personas de género variante viviendo entre el maltratado populacho de estos siglos, sufriendo rechazo social, represión judicial y clerical, hambre, psiquiatrización y viéndose abocada a los ambientes más marginales de prostitución y hurto para poder sobrevivir. Una situación que se prolongó durante los siguientes siglos, y que sigue vigente, con ciertas diferencias, en nuestros días. Pero explicar la disidencia de género en estas épocas sería injusto sin remarcar un detalle: en tanto que el binomio de género y el control social estatal se afianzaron definitivamente en la segunda mitad del siglo XIX, un importante halo de tolerancia y una amplia posibilidad de escapar a los cuerpos policiales y a los tribunales de entonces permitieron a una enorme parte de la población de género variante de estas épocas vivir sin un enorme exceso de problemas respecto a sus congéneres de estrato social. Sí fueron objeto de discriminaciones y problemas judiciales propios, pero casi nada en comparación con lo que

conllevaron respecto a la construcción del género los códigos penales y el avance de la psiquiatría a lo largo del siglo XIX.

Europa occidental a inicios del siglo XVII está al borde de una crisis económica y social comparable a la que ha sufrido tres siglos antes. La hegemonía de la Monarquía Hispánica se rompe tras la guerra contra la independencia de Flandes (que dura 80 años) y la Guerra de los Treinta Años, una verdadera guerra a nivel mundial que confronta a Bohemia, Dinamarca, Suecia, Holanda y Francia contra el Sacro Imperio Romano Germánico y la Monarquía Hispánica. A su vez, guerras civiles se desatan en Francia (entre católicos y hugonotes), la Monarquía hispánica (con la secesión de Portugal, Andalucía y Cataluña) e Inglaterra (con revueltas independentistas en Escocia e Irlanda, y una revolución interna que conlleva una República de diez años y la ejecución de rey Carlos I). La guerra se extiende a las nuevas colonias en América y Asia, y a los mares. Las economías nacionales quiebran, los estados se arruinan y deben a la Banca, y todo el presupuesto de comida y vestimenta es enviado en su práctica totalidad a la intendencia militar, pasando las poblaciones europeas hambre, frío y absoluta precariedad a niveles inimaginables hoy en día.

Entre esta desidia económica absoluta, estallan diversos episodios de ira en poblaciones rurales y urbanas, en protesta por subidas de impuestos de alimentos o de cuestiones relacionadas con el cultivo o la recolección de la tierra. Conocidos como *motines de subsistencias* cuando ocurren en la ciudad, y como revueltas rurales cuando tienen lugar en el agro, se registran en especial desde inicios del siglo XVII hasta finales de siglo XIX, teniendo su auge a mediados del XVIII (época en que tiene lugar el Motín de Esquilache, el más famosos de los motines de este tipo ocurrido en el Reino de España).

Para entender la participación travesti y trans en estas cuestiones, hay que dar unas pinceladas previas. En primer lugar, buena parte de los motines ocurrían en contextos bélicos, con buena parte de la población masculina combatiendo en el frente. Normalmente, fueron las mujeres las que tomaron la iniciativa y las que protagonizaron estos motines. Llegó un momento en el que se asociaba cualquier disputa por la comida con lo femenino, siendo los varones que participaban en ellos (con frecuencia ex-combatientes - buena parte de éstos, con secuelas de guerra -, ancianos y niños, identidades masculinas tendientes a la feminización) objeto de burlas por parte del poder y de sus amigos machos. El travestismo tuvo para muchos hombres que participaron en estos motines una doble función: participar en los tumultos con una lectura de género acorde a lo

esperado, y como disfraz que les evitaba ser reconocidos por el vecindario y por la policía. Para esto, se colocaban pañuelos cubriendo pelo y cara, se maquillaban, se rellenaban la delantera e incluso se oscurecían el rostro.

En segundo lugar, y en especial en contextos urbanos, existía una población trans que vivía sufriendo con mayor medida si cabe los avatares económicos de la época, y que participaba en los motines como una parte más de la población. Su participación en los motines está muy mal registrada en las fuentes, reduciéndose casi siempre a insultos en la prensa del poder, en la que las turbas insurrectas son mujeres cisgénero<sup>1</sup> prostitutas y “hombres vestidos de mujer” o “maricones”, además de mendigos, locos y extranjeros que inexplicablemente se dejan caer por ahí y capitanean el motín (nada nuevo bajo el sol...).

Podemos encontrar registros de disidentes del género dentro del mundo pirata, una auténtica sociedad al margen y confrontada directamente a los poderes vigentes de la época. Las relaciones homosexuales fueron en buena medida toleradas por el mundo pirata, parejas a la habitual exclusión de las mujeres a bordo, según el código de la Cofradía de los Hermanos de la Costa, para evitar la reproducción y las respectivas herencias. Sin embargo, no faltaron en alguna que otra tripulación mujeres trans o maricas de gran proximidad a la feminidad que cubrieron con bastante buen tino las necesidades de sexo heterosexual de la nave. Tampoco faltaron capitanes que transitaban de un género femenino asignado a una masculinidad que les permitiera tomar el timón de una nave. El ejemplo más conocido es el de Andy Bonny, más conocido como Anny Bonny, que durante sus largos años en la piratería a inicios del siglo XVIII vivió como hombre, relacionándose sexualmente en especial con otros hombres y entre ellos con el apuesto Jack Rackham y su compañera Mary Read, entablando las tres personas una relación simultánea. Capturados en 1720 por la Marina británica, Rackham fue ahorcado en Jamaica, y Andy se salvó alegando un embarazo, viviendo sus últimos años como mujer casada en un pueblo de Carolina del Sur.



Andy Bonny

Uno de los primeros casos documentados de travestis participando en unos disturbios está datado en las revueltas que tuvieron lugar en varios bosques

---

<sup>1</sup> Palabra aún poco desconocida en el lenguaje castellano de género, es la definición de las personas que viven con una expresión de género acorde a la que se les asignó al nacer.

ingleses entre 1626 y 1632, conocidos como las Revueltas del Oeste (*Western Riots*). La razón fue la deforestación que la aristocracia terrateniente y la Monarquía estaban realizando en los bosques sobre los que tenían propiedad, para establecer nuevas formas de cultivo masivo y usando la madera para la creciente Armada. Habitantes de los pueblos cercanos, que convivían con los ecosistemas forestales y éstos les ayudaban a vivir, levantaron cercados, ocuparon tierras, atacaron a la policía y a los edificios implicados, y resistieron incluso una invasión del ejército real. La lucha más cruenta tuvo lugar en el bosque de Gillingham, en el condado de Dorset, cuya población respondió a los más de 200 arrestos (en especial de mujeres) y a la invasión del ejército a tiros. Tras el decrecimiento de la lucha, la deforestación siguió adelante.

En 1733, una ley que regula un aumento de impuestos, lanzada por el rey Jorge II y aprobada por el Parlamento, es acogida con una revuelta a nivel estatal que hace a las autoridades británicas recular. Está constatada en esta revuelta la importante participación de travestis. En 1763 un motín estalla en el barrio de Covent Garden, azotado por el industrialismo, en mitad de una crisis política derivado de la Guerra de los Siete Años. El ejército interviene cuando el motín deriva en un ataque a comercios irlandeses, con asesinatos incluidos. Las travestis también estuvieron presentes, junto a los nuevos obreros industriales. En 1780 un conflicto religioso anti-católico desata una auténtica guerra de clases y una revuelta anti-todo en el centro de Londres, con el asesinato de curas católicos, policías, funcionarios reales y el incendio de la prisión de Newgate, símbolo definitivo del poder en la ciudad. Las travestis tuvieron un papel destacado en la revuelta, que no dejó impávido a ningún estrato social y económico de la plebe londinense.

## Insurgencia travesti en la Revolución Francesa

La revolución que las capas sociales burguesas junto a una parte de la aristocracia habían iniciado en la primavera de 1789 no había sido suficiente para paliar el hambre y las penurias que pasaba la población de París, la cual había sido determinante en el avance revolucionario tras la toma y demolición de la cárcel de la Bastilla en julio. Entre la muchedumbre furiosa no faltaron las prostitutas y las travestis. El 5 de octubre una masa de mujeres, enfurecidas por el coste del pan y su escasez se agolpó en París y decidió marchar hacia el Palacio de Versalles, residencia de Luis XVI y su familia, y centro neurálgico de poder del reino. Tras una marcha entre barro y lluvia, llegaron a las puertas del palacio, que encontraron cerradas.

La prensa las apodó *Las Furias*, tildándolas de borrachas, andrajosas, locas y prostitutas. Nada del otro mundo. La extracción social de estas mujeres era muy baja, sobreviviendo a la enorme pobreza de las capas más bajas y suburbiales de París. Muchas se dedicaban a la prostitución, entre ellas muchas además eran mujeres trans. También hubo hombres que se ataviaron con ropa femenina y avanzaron junto a la comitiva, con la intención de dar una apariencia menos amenazante y mimetizarse con la multitud sin levantar risas o rechazos demasiado elevados.

Su primera parada fue la Asamblea Nacional, el primer logro conseguido por el nuevo orden revolucionario. Diputados jacobinos<sup>2</sup> como Mirabeau o Roberspierre calmaron los abucheros e insultos de la procesión, logrando que no se crispara aún más el ambiente y la situación hubiese acabado en una matanza de políticos. Hartas de buenas palabras y esperar hambrientas, se agolparon alrededor del portón trasero del palacio y antes del amanecer del día 6 lo atravesaron a la fuerza. Unos soldados dispararon sobre la turba furiosa, matando a una joven e hiriendo a varias mujeres más. La rabia de las asaltantes aumentó, y se abalanzaron sobre los soldados, hiriendo a varios y matando a tres, cuyos cuerpos resultaron mutilados y sus cabezas clavadas en picas. La reina María Antonieta se atrincheró con sus yayas en su habitación, sorteando la muerte que sin duda le esperaba ante una población harta de su derroche y de ostentar todos los lujos de la corte europea más opulenta.

El asalto a Versalles precipitó los acontecimientos. Se instauró una monarquía constitucional, con declaración de derechos y constitución, con un gobierno conservador al mando. La guerra de las monarquías absolutistas contra Francia y la fallida fuga de Luis XVI hacia la frontera para encabezar el ejército enemigo derivaron en 1791 la Revolución hacia la izquierda radical. El club jacobino se hizo con el control del gobierno, proclamó la República, suspendió el parlamento y pasó a gobernar por decreto.

Los primeros meses de gobierno jacobino constituyen un esfuerzo de acabar con todo lo que oliese al régimen anterior. La libertad sexual pasa a ser bien vista, frente a la represión de la ahora mal vista cristiandad. El código penal aprobado en octubre de 1791 elimina por primera vez la sodomía del derecho penal francés, que antes reservada a los condenados por ella (incluyendo a las mujeres trans) la ejecución pública. La homosexualidad practicada en la privacidad no constituye delito alguno. El escándalo público sí lo es, y será usado para maricas y en especial para mujeres trans. Florecen los clubs femeninos, se

---

<sup>2</sup> Club político de izquierda liberal, partidario del sufragio universal masculino y de la República.

difunde la *Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana* de la precursora feminista Olympe de Gouges. Se aprueba el divorcio en 1792, y se debate una posible ley de aborto.

Pero no es oro todo lo que reluce. El gobierno jacobino avanza cada vez más hacia posturas autoritarias de todo tipo. Cientos de policías se despliegan por París a la búsqueda de cualquier tipo de disidencia. Rivales políticos de Robespierre son guillotinado a izquierda y derecha, dentro y fuera de su propio club político. De Gouges es decapitada en 1793, poco después del cierre de los clubs femeninos. Este período, conocido como *El Terror*, también tuvo su parte de ataques a las libertades sexuales conseguidas. Éstas pasaron a ser tildadas por la prensa jacobina como parte de los desmanes aristocráticos y los vicios de las cortes europeas y del régimen monárquico anterior. La disidencia sexual y de género pasaba a ser parte del entramado anti-revolucionario, junto a obispos, ejércitos extranjeros y absolutistas.

La Revolución, pese a la despenalización de la homosexualidad, conservó una brigada policial especializada en la elaboración de fichas de homosexuales y travestis, a quienes registraban bajo la etiqueta de “pederastas”<sup>3</sup>. Pronto comenzaron a sufrir arrestos y encarcelamiento. Las travestis prostitutas dejaron de poder ejercer su profesión, compartiendo el mismo problema con sus compañeras cisgénero. El travestismo pasó a ser objeto de mofa y arma política arrojada por la prensa jacobina, como la representación del diputado monárquico Mounier como un travesti a caballo en una caricatura, o en un juicio contra una mujer absolutista de Lyon en la que es condenada a muerte no sólo por golpear a un “representante del pueblo” y clamar contra el orden revolucionario, sino también por “travestirse de hombre para llevar a cabo sus deseos”. El Marqués de Sade, excarcelado tras una ley de amnistía en 1790, volvió en 1793 a la prisión por el contenido erótico de sus obras, incluyendo relaciones homosexuales, travestismo y prácticas sexuales no normativas. Boicoteadas sus representaciones teatrales y prohibidas sus novelas,



“Mounier: travesti a caballo abandonando la Asamblea Nacional”

---

<sup>3</sup> “Pédé”, diminutivo de “pédéraste”, es el equivalente a “marica” en castellano. Dicha brigada se mantuvo vigente hasta 1981, cuando el gobierno socialista de Mitterrand la desmanteló. Fue entonces cuando se hizo pública su existencia. Ya fuera el régimen absolutista, conservador, monárquico, republicano, imperial o pronazi, su trabajo nunca cesó.

en 1794 figuró en las listas de la guillotina, evitando ver su cabeza rodar por puro milagro. Con la caída del gabinete jacobino pudo volver a verse en la calle. Para entonces, la mínima cultura disidente sexual y de género que se había constituido estaba barrida, y el posterior gobierno archiconservador no pensaba hacer nada por su restablecimiento.

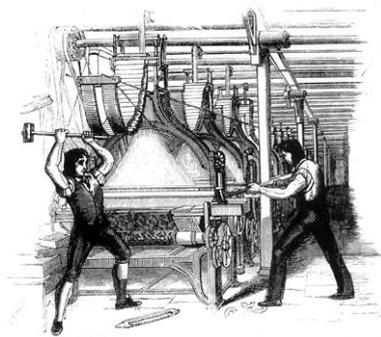
## El Luddimos y sus afines travestis en Reino Unido.

Mientras en Francia se pasaba por la cuchilla a los máximos representantes del régimen absolutista anterior, en Reino Unido el régimen político derivó paulatinamente hacia el liberalismo. La industrialización y el colonialismo establecieron unas necesidades económicas que debían satisfacerse a costa de lo que fuera. Multitud de tierras se requisaron mientras se obligaba a las poblaciones cercanas a morir de hambre o trasladarse a núcleos urbanos de las periferias de las ciudades cercanos a las fábricas. Tras un siglo de este tipo de políticas, a inicios del siglo XIX las máquinas, la precariedad y la aglomeración formaban parte de la cotidianidad del nuevo proletariado inglés.

A lo largo del siglo XVIII, diversos clubs gays camuflados como bares corrientes florecen en las principales ciudades del reino, manteniendo la discreción debida ante una legislación que castigó la sodomía con la muerte hasta 1835, equiparándola a la zoofilia. El travestismo fue recurrente en estos clubs, pero siempre desde una óptica homosexual de cierto nivel adquisitivo, alejado de las personas trans y del significado del travestismo en los motines que se dieron a lo largo del siglo.

El luddismo viene a ser el seguidor de las rebeliones del siglo anterior, copiando muchos de sus códigos. Diversos casos de destrucción de máquinas se registran previamente, en especial en el último cuarto del siglo XVIII. En 1803 Reino Unido vuelve a entrar en guerra con Francia,

ahora regida por Napoleón Bonaparte. La producción industrial inglesa se agudiza para satisfacer las necesidades de una guerra que dura más de una década. La explotación laboral aumenta sobre unos horarios que superan comúnmente las 14 horas diarias, sin descanso dominical.



En noviembre de 1811 se registra la primera destrucción masiva de máquinas Nottinghamshire, seguida de la de otras fábricas en Yorkshire y Lancashire en 1812 y 1813 despectivamente. Paralelamente, motines de hambre tienen lugar liderados por mujeres, muchas de ellas esposas, hijas y madres de los obreros ludditas que están destruyendo sus lugares de trabajo. Se asaltan ayuntamientos, consejos y fábricas a pedradas, y se saquean graneros y depósitos de comida de todo tipo.

En Yorkshire, durante un año la situación es incontrolable. A la destrucción de máquinas le suceden ataques contra patronos y policías. Los antimaquinistas capturados, cuando se les pregunta quién está al mando, nombran a Nedd Ludd como líder, un personaje de disputada existencia sobre el que se decía que destruyó una máquina textil en 1779.

El travestismo aparece una y otra vez en los registros sobre la revuelta luddita. En abril de 1812 dos travestis, afirmando a gritos ser esposas de Ludd, revientan a mazazos las máquinas de una fábrica de Stockport y atacan la casa del propietario. Travestis luchas junto a las mujeres cisgénero en los motines simultáneos protagonizados por éstas, llegando a autoerigirse una de ellas en el motín de Leeds de 1812 como “Lady Ludd”. Más evidencias de ludditas travestis se encuentran en los valles de Spen y Colne. Para julio de 1814 se programó un levantamiento luddita en Huddersfield anunciado como “el festín de boda de la señora Ludd”, dispersando la policía a una turba sediciosa mixta en la que no faltaron las travestis.



La situación de revuelta luddita en Yorkshire se prolongó tanto en el tiempo que el ejército británico intervino a disparos de fusil y cañonazos contra los arrabales obreros. Durante semanas, las travestis de la ciudad sufrieron una inusitada represión, sospechosas de formar parte de los motines o los sabotajes. En Middleton y Westhoughton Mill ludditas armados se enfrentaron al ejército en 1813, replegándose al campo tras su derrota. En los años posteriores hubo más sabotajes, pero adquirieron un carácter más esporádico. Tal fue la presencia travesti en la revuelta luddita, que en la caricatura de Nedd Ludd más difundida, dibujada en pleno 1812, se le representa ataviado con ropas de mujer.

# La Revuelta de Rebecca

Esta vez los hechos se sitúan en Gales, una nación situada al oeste de Inglaterra, adscrita al Reino Unido. Gales permaneció bastante ajena a la industrialización, a excepción de la irrupción de la minería desde fines del siglo XIX. El gobierno inglés consideró que la mejor forma de obtener buenas rentas de la región era instaurar peajes a lo largo y ancho de todos los caminos de la región que conectaban entre sí las localidades y con el resto del país. Esto encareció notablemente el precio de todos los materiales de agricultura, incluyendo los propios intercambios si éstos conllevaban desplazamientos. La situación se fue calentando a lo largo de la década de los años 30, mientras las poblaciones damnificadas contemplaban cómo las autoridades de la región y de Londras pasaban bastante de sus problemas. En 1839 comienzan los asaltos masivos a las casetas de peaje, tomando las carreteras y aboliendo los impuestos multitudes furiosas. El envío de policía y tropas del ejército para reestablecer el sistema de pagos radicaliza la situación, sucediéndose ataques incendiarios y armados contra edificios y recaudadores. Hacia 1844 la situación se calma tras una considerable reducción de los impuestos.

El interés que tiene esta revuelta por encima de todas las demás es la masiva participación travesti en las protestas. La región de Gales ya había tenido algunos motines del hambre en el pasado con participación de travestis. Una forma de justicia popular en la región era el *Ceffyl Pren* ("caballo de madera" en galés), una humillación ritual reservada a personas que fingían dolencias, que creaban graves mentiras o que tenían relaciones al margen de su pareja. El jurado se componía de hombres del pueblo vestidos de mujeres con la cara ennegrecida. Para esta revuelta, se toma de nuevo lo travesti como apariencia referencial para subvertir el orden y general el caos. Las bandas de travestis armados que hostigan a los cobradoras se hacen llamas a sí mismas las Hermanas de Rebeca. Toman su nombre de la sobrina bíblica de Isaac, el hijo del hebrero Abraham, sobre la que se dice en el *Génesis*, 24:60:

Y bendijeron a Rebeca y le dijeron: Que tú, hermana nuestra, te conviertas en millares de miríadas, y posean tus descendientes la puerta de los que los aborrecen.

Para seguir con este tipo de citas mitológicas, las Hermanas de Rebecca se inventaron una conversación entre Rebeca y sus seguidores, incitándolos a la destrucción de las aduanas.

Rebeca: "¿Qué es esto, hijas más? Hay algo en mi camino. No puedo seguir...."

Amotinadas: "¿Qué es, madre Rebeca? Nada debería obstruir tu camino."

Rebeca: "No lo sé, hijos míos. Soy anciana y no puedo ver bien"

Amotinadas: "¿Quieres que vayamos y lo apartemos de tu camino, madre Rebeca?"

Rebeca: "¡Esperad! Siento como si una enorme puerta de rejas estuviera situada en mitad de la carretera para impedir el paso a vuestra anciana madre."

Amotinadas: "La echaremos abajo, madre. Nada obstruye tu camino."

Rebeca: "Quizás se abra...Oh, mis queridas hijas, está cerrada y con el pestillo echado. ¿Qué se puede hacer?"

Amotinadas: "Debemos echarla abajo, madre. Tú y tus hijas deben ser capaces de atravesarla."

Rebeca: "Abajo con ella entonces, hijas mías."

Los ataques comenzaron a sucederse por parte de personas ataviadas con vestidos blancos y sombreros y/o máscaras cubriendo sus caras. Los primeros objetivos fueron las puertas de cobro y las casetas que gestionaban el dinero y el cumplimiento de los impuestos. Éstas podían ser atacadas y destruidas en



Un grupo de hermanas de Rebeca amenazan a un responsable portuario.

cualquier momento, siendo su defensa por parte de fuerzas adeptas a Londres harto complicada. La furia pronto derivó hacia otras instituciones del sistema, como los asilos para pobres que constituyó la nueva Ley de Pobres de 1834, que se tradujo en un empeoramiento de las condiciones económicas en el campo y la ciudad poniendo en la práctica doctrinas filosóficas

capitalistas (de Malthus, Bentham, Ricardo...), reduciendo las posibilidades de movimiento de las personas pobres al obligarles su adscripción a una parroquia, y compensándolas con un asistencialismo más controlado por el poder central y menos autónomo. Las tropas se dispusieron en torno a los asilos para protegerlos, sirviéndose de ellos como campamento o polvorín para combatir la revuelta. También comenzó a atacarse iglesias y otros establecimientos oficiales de la Iglesia Anglicana, labor a la que se unieron grupos de disidentes cristianos de ésta, pues la iglesia seguía agobiando con impuestos propios a su obligada feligresía.

A la primera turba de 1839, que destruyó todas las puertas de Cilymaenllwyd y Carmarthenshire, le siguió una ofensiva de mayor intensidad en 1843, destruyendo casetas y puertas en St. Clears y Pontarddulais. En junio una multitud de 2000 personas, con las hermanas de Rebeca en la vanguardia, avanzó hacia el asilo de pobres de Carmarthen con el fin de saquearlo. Fue dispersada por una carga de caballería del ejército, derivando la situación en una revuelta en la localidad de destrucción de símbolos de poder. En julio, 200 travestis destrozan la puerta de cobro de acceso a Bolgoed, y cartas firmadas por las Hermanas de Rebeca son enviadas a terratenientes propietarios de tierras y granjas para que bajen sus alquileres o recibirán ataques. Éstos no bajaron los alquileres, pero se asustaron lo suficiente como para empezar a negociar los precios por separado, en vez de establecer precios fijos como antes.

En agosto una muchedumbre furiosa de 3000 personas destroza todas las garitas y verjas que encuentra en su paso en Mynydd Sylen. En septiembre de 1843 murió una guardia de una aduana en la pequeña localidad de Hendy, al intentar proteger su trabajo de la turba de travestis furiosos que no dejó piedra sobre piedra, habiendo sido previamente advertida. Tras ver cómo la caseta comenzaba a arder, gritó para pedir ayuda y apagar el fuego. En ese momento sonó un disparo, y minutos después se desplomaba en casa de un amigo al que había pedido ayuda para sus labores de extinción.

Con la llegada del ejército, la situación se desbocó completamente. Grupos de guerrilla rural travesti atacaban puestos y tropas del ejército británico y desaparecían en el campo. Los ataques se transformaron en una situación de auténtica revuelta. El ejército entraba en los pueblos, realizaba arrestos y quemaba las casas de familiares personas sospechosas de participar en la revuelta. El descontrol generalizado también permitió que bandas de ladrones operaran en la zona con mayor impunidad, deslegitimando para las partidarias de la revuelta su lucha. Se efectuaron arrestos, hubo juicios sumarísimos y deportaciones a Australia por años o largos ingresos en cárceles inglesas. Se intentó reprimir con esta excusa al movimiento obrero cartista<sup>4</sup> que en 1839 había protagonizado una revuelta en 1839, con intentos fraudulentos de culparle de organizar los disturbios.

---

<sup>4</sup> El cartismo fue un movimiento obrero de las décadas de los 30 y 40 en Reino Unido, que en principio pidió por una carta al parlamento más participación política de la clase obrera y menos explotación, y terminó afianzando fuertes sindicatos y organizando revueltas. En 1839 una manifestación de 3000 en Newport (Gales) fue disuelta por el ejército británico, provocando 20 muertos y decenas de heridos. John Frost y otros compañeros organizadores fueron condenados a muerte, finalmente deportados.

Hacia finales de 1843, la situación estaba bastante calmada. Ante el miedo que le produjo la revuelta, el gobierno nombró una comisión real que estudiara la cuestión de los impuestos en la zona. En 1844 el Parlamento aprobaba una ley de peajes que, si bien los instauraba del todo, los redujo en número y cuantía, disminuyendo el odio de la población hacia ellos. Aunque no hay más fuentes de revueltas travestis en la región, las Hermanas de Rebeca sentaron un poso de rebeldía que cristalizó en las décadas siguientes. Además de las protestas por los impuestos de pesca de los años 60 y 70 de ese siglo, en los que el nombre de Rebeca volvió a oírse, Gales se afianzó como una de las zonas del Reino Unido más permeable a las ideas socialistas y anarquistas entre el campesinado y la clase obrera.

## A modo de epílogo histórico

A mediados del siglo XIX, el nuevo régimen liberal-capitalista estaba ya en un grado de asentamiento bastante avanzado en la Europa occidental. Los motines de hambre fueron sustituidos por la sociedad de consumo, y el recurso a pegar fuego a todo fue decreciendo frente a la extensión del sufragio universal masculino y los partidos obreros.

Hallar personajes de un tipo muy concreto en sucesos ocurridos hace dos siglos es complicado. Pero no nos cabe duda, conociendo un poco la vida suburbial de las principales ciudades europeas, que las travestis estuvieron presentes en los disturbios anticlericales de Francia en 1831, en las barricadas de Viena y París de 1848<sup>5</sup>, o en las revueltas de Barcelona de 1835<sup>6</sup> y 1842<sup>7</sup>, situaciones todas éstas instigadas en buena medida por asuntos relacionados con el hambre (mal

---

<sup>5</sup> En Viena, una insurrección popular intentó terminar violentamente con el régimen absolutista vigente, provocando varios días de descontrol y la toma total de la ciudad por el ejército. En París, la revolución republicana de 1848 hace frente a una revolución popular y socialista en junio, con la participación de las capas sociales parisinas más bajas. La represión militar la hace fracasar.

<sup>6</sup> Fruto de la guerra carlista y de la contaminación de los acuíferos, estalla una revuelta en Barcelona que termina con la quema de varias iglesias, varios curas asesinados acusados de apoyar al ejército carlista, y la fábrica Bonaplata, primera industria textil en usar el vapor en el reino, ardió hasta sus cenizas a pesar del retén del ejército que la protegía.

<sup>7</sup> Tras una subida de impuestos en la ciudad con la excusa de la guerra carlista, un tumulto contra el impuesto a unos mercaderes que intentaban acceder a la ciudad termina en una insurrección generalizada en toda la ciudad. Para acabar con la revuelta, el regente Espartero ordena el bombardeo sobre la ciudad.

reparto de la riqueza, guerras, enfermedades, impuestos...). Durante la Comuna de París<sup>8</sup>, abundaron las mujeres que cambiaron sus ropajes por los de muchachos para infiltrarse entre las masas que intentaron asaltar el ayuntamiento de París para evitar la entrada del ejército prusiano, entre ellas la anarquista Louise Michel. Durante la defensa de la ciudad de la invasión del ejército versallés, un batallón de mujeres resistió hasta la última bala en el cementerio de Montmatre, ataviadas con el uniforme de la Guardia Nacional comunera, y con frecuencia masculinizando su aspecto para competir con su entusiasmo revolucionario en un mundo dominado por los hombres como es el de la guerra. Unos años antes se vivieron experiencias parecidas en la Guerra Civil de EEUU: mujeres entusiastas de la lucha contra la esclavitud (unas pocas de ellas negras) se alistaron en el ejército federal de Lincoln haciéndose pasar por hombres, muriendo algunas y viendo años más tarde cómo todo era una excusa de tipo económico y el racismo volvía a las ciudades de EEUU más fuerte que nunca.

Durante el tercer cuarto del siglo XIX, el travestismo es perseguido por la práctica totalidad de códigos penales europeos como prostitución o como escándalo público, y en las cárceles nunca faltaron. Esta situación sufrió una variación en el último cuarto: el auge de la psiquiatría reservó manicomios y terapias aversivas para muchas mujeres trans y algún que otro hombre trans, mientras el nuevo arte promulgado por la siguiente generación de artistas progres dio cierto margen al travestismo en los cabarets de variedades que aparecían como setas en París y Berlín.

El travestismo abandonó las barricadas para pasar a los escenarios, con alguna que otra excepción: la revolución de julio de 1909<sup>9</sup> en Barcelona es quizás el último registro que conocemos de participación travesti en un motín de hambre, quizás porque pocos motines han sido considerados así posterior a este hecho.

---

<sup>8</sup> Asediada París por las tropas prusianas tras las derrotas militares del ejército imperial, se proclama una república de corte conservador. La ciudad se niega a la rendición acordada por el nuevo gobierno, y el 18 de marzo de 1871 la población se hace con el control de la ciudad y establece un gobierno popular constituido por neojacobinos, socialistas e internacionalistas, con apoyo anarquista. A fines de mayo las tropas del gobierno de Versalles toman la ciudad tras una cruenta lucha, fusilando a más de 30000 personas acusadas de vínculos con la Comuna.

<sup>9</sup> Tildada por la burguesía como *Semana Trágica*, fue una reacción de la población barcelonesa a la carestía y las levas forzosas de soldados hacia la Guerra de Marruecos. Se saquearon y quemaron iglesias, se incendiaron casetas de cobro de impuestos y edificios oficiales, se levantaron decenas de barricadas y la población se enfrentó a tiros a la policía, hasta que cien mil soldados tomaron la ciudad e impusieron la ley marcial.

Durante la jornada del 26 de julio, diversas fuentes aseguraron ver a un grupo de prostitutas, maricas y travestis volcar un tranvía en la Avenida del Paralelo, atacar dos cafés para obligarles a cerrar, incendiar una iglesia e intercambiar disparos con un pelotón de la Guardia Civil. Por estos hechos fue juzgada y desterrada Maria Llopis, una prostituta del barrio apodada *La 40 cèntims*.

A pesar de la aparición de las primeras organizaciones disidentes sexuales a fines del siglo XIX, prácticamente todos los grupos se olvidaron de las mujeres trans, las repudiaron por considerar que perjudicaban a su lucha, o los maricas más radicales las arrojaron desde la consideración de que eran en realidad hombres gays con mucha feminidad. Los hombres trans ni siquiera aparecen en estos años en esta lucha; son inexistentes. Con tímidos intentos de autoorganización en los años veinte, treinta y cuarenta, no será hasta los años cincuenta, sesenta y setenta cuando aparezcan los primeros grupos informales y formales compuestos por mujeres trans y para mujeres trans, dispuestas a volver a levantar barricadas. Pero esa es otra historia.

## Algunas fuentes utilizadas

Ziga, I. (2014). *Malditas. Una estirpe transfeminista*. Txalaparta, Tafalla.

Van Daal, J. (2012). *Bello como una prisión en llamas. Breve relación de los Gordon Riots*. Pepitas de Calabaza, Logroño.

VV.AA. (1844). *Bibliographie historique de la ville de Lyon, pendant la Révolution Française*. Manle, Lyon.

VV.AA. (2000). *Mapping Male Sexuality: Nineteenth-century England*. Jay Losey, William Dean Brewer, Massachusetts

La Révolution française (1789-1799) -

<http://faculty.georgetown.edu/spielmag/docs/france/Revolution1.htm>

The Madness of Lord George and the Gran London Riots of 1780 -

<http://www.housmans.com/kingmob.pdf>

Luddite Women - <http://womenshistorynetwork.org/blog/?p=1200>

The Rebecca Riots -

[http://www.bbc.co.uk/wales/history/sites/themes/society/politics\\_rebecca\\_riots.shtml](http://www.bbc.co.uk/wales/history/sites/themes/society/politics_rebecca_riots.shtml)

The Rebecca Riots - <https://westwalesholidaycottages.co.uk/blog/the-rebecca-riots/>

The Rebecca Riots -

[http://www.bbc.co.uk/blogs/waleshistory/2010/11/the\\_rebecca\\_riots.html](http://www.bbc.co.uk/blogs/waleshistory/2010/11/the_rebecca_riots.html)